

La calle aparece tan contraída como en el cuadro que se publicó en el libro primero. Las dos son sin embargo muy reales y entre ambas y las demás que figuran en esta obra, puede tener cualquiera una información exacta de la evolución que ha tenido esta calle, famosa en toda la comarca, a la que la socarronería alcazareña le puso mote expresivo y exacto, como suelen serlo siempre los motes, llamándola la calle del ROCE.

Claro que como pasa en todo, además de lo que se ve por fuera, la Castelar nos plantea otros muchos problemas que son la vida misma de Alcázar y su evolución en el curso de los años, manifiesta en su comercio tal vez más que en ninguna otra cosa, empezando porque la Castelar no era calle, sino camino, el de las huertas, que lo cortó la estación y después callejón. Siéndolo surgió lo de la estación que resultó la verdadera creadora de la Castelar, sin más razón que la de bajar por ella todo derecho hasta la plaza, pero su salida hacia el Cristo era tan estrecha que apenas podía pasar un carro, como que era una puerta, la de Villajos y como tal se conoció siempre, la puerta de Villajos, una de la de la Villa amurallada, como la de Cervera.

En la época que se pintó el cuadro que figura en el libro primero, la calle carecía de todo comercio y hasta había en ella una carretería, como en cualquiera de las de las afueras transitadas por labradores. Era la carretería de Demetrio Marchante, casado con la Zurranta que tenían unas chicas que llamaban la atención y una de ellas guapísima y flamencota se casó con el más chico del fondista de la estación, no se si Emilio o Ricardo. Tuve la suerte de conocerlos a todos, porque es una suerte haber conocido y tratado a personas tan admirables.

Detalle importante que concuerda con lo de la carretería y que corrobora la misión de calle de las afueras desempeñadas por la Castelar, es que en la salida de la puerta de Villajos, en el Cristo de hoy, que es el campo de entonces, había dos o tres fraguas. La de Fachano hasta que se murió, la de Villaescusa hasta que se cambió y una tercera de que se tiene sospecha y no se ha podido puntualizar, aunque no hace falta porque con lo dicho sobra porque todavía estamos algunos que conocimos cuanto se dice, y ello significa que por este camino de la puerta de Villajos les llegaba el trabajo a los Herreros y al carretero, como sucedió siempre en la puerta Cervera y en el Arenal y después en el Altozano aunque estos precedían a la puerta Cervera.

Era la época de "el buen paño en el arca se vende" y el comercio de Alcázar se desenvolvía dentro de las casas, con buenas rejas en las ventanas y barras en las puertas en lugar de escaparates.

En la Cruz Verde tenía un gran comercio de telas la Encarnación de Sierra cuya casa existe y visité con mi madre en su época y después infinitas veces mientras vivieron Luis y la Eusebia de Juanaco con la que me crié en la calle Ancha. Lo mismo me pasó con la Braulia y Alcolado en la Trinidad y con la Escobara, Concepción Angora, vecina de mi madre, que vendía trastos en su casa de la calle San Juan. Ninguna tienda de la Castelar superaba a éstas, pues las buenas estaban en las calles principales que lo eran la calle Resa, San Francisco y Ramón y Cajal de hoy.

La tienda de Eugenio Santos en la calle Resa era la más importante de la comarca y hasta los carteros, Quiterio, Juan el Carmelo, Antonio el de la Balbina y Bernardo el de los Estrellas, decían que todas las cartas que venían a Alcázar eran para él. Y precisamente